

EITI Colombia, a favor de la transparencia en la industria extractiva

La implementación de esta iniciativa tiene previsto la construcción de un sector más responsable y con una mayor trazabilidad de los recursos obtenidos de la explotación hidrocarbúrica y minera.

Kai Whiting

*Director del programa de Ingeniería en Energía de la Universidad EAN
Miembro del Grupo de Apoyo Técnico de EITI Colombia*

Los recursos naturales, tanto el petróleo y el gas, así como los metales y minerales, son usualmente extraídos por multinacionales. Sin embargo, estos recursos pertenecen a ciudadanos de Estados que se encuentran, en la gran mayoría de casos, en vías de desarrollo. En ese contexto, la extracción por parte de compañías que no forman parte de las comunidades donde se encuentran estos *commodities*, realmente entran en una especie de contrato tácito, mediante el cual se les otorga un permiso para transformar esos recursos naturales no renovables en recursos económicos.

En ese orden de ideas, las actividades extractivas deberían estar acompañadas de un sentido de compensación que se traduzca en bienestar social, equidad financiera y responsabilidad ambiental a favor de estas comunidades también. Esto debería verse reflejado en las compensaciones de las compañías y el Gobierno, al distribuir parte de los beneficios y ganancias generados.

Este sentido de responsabilidad también debería resultar en un mayor grado de de-

En el marco de EITI se generan espacios para la participación local de todos aquellos afectados por la actividad extractiva en Colombia.

sarrollo sostenible. Lastimosamente, esto casi nunca sucede en la práctica.

En ocasiones, incluso parecería que todos se benefician y aprovechan de los recursos, menos la comunidad vecina a las operaciones minero-energéticas. En gran medida, hasta ahora, la pobre gestión del patrimonio natural ha producido una situación donde las necesidades y los deseos de algunos se han cumplido a costa de otros, facilitando el bienestar social y el desarrollo económico en el primer mundo, pero construido sobre los sacrificios de algunas comunidades. Expresado de forma simple,

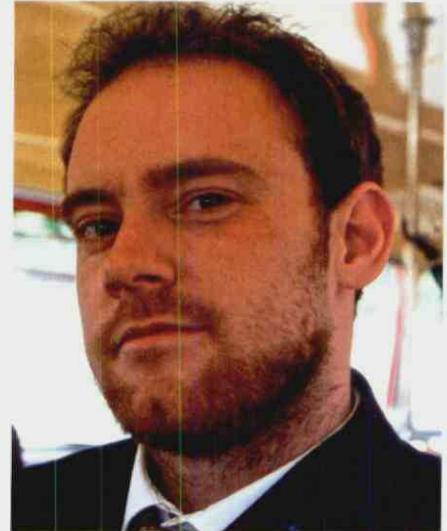


Foto: Kai Whiting

en el siglo XXI, la riqueza obtenida de los recursos, en muchos casos, no ha llevado a consolidar la paz y la prosperidad, sino que es percibida como sinónimo de degradación ambiental, corrupción y, en lugares como Colombia, incluso como promotora del conflicto.

Dicho esto, al parecer, las cosas están cambiando gracias a varios grupos de interés. Por ejemplo, es destacable que en Colombia hay personas que hacen oír sus voces y se han sumado a la implementación de la Iniciativa para la Transparencia de las Industrias Extractivas (EITI, por sus iniciales en inglés).

En el marco de EITI se generan espacios y se dedica tiempo a la participación local de todos aquellos afectados por la actividad extractiva en Colombia. Por lo tanto, este proyecto puede marcar la diferencia en la manera como el país extrae y gestiona sus recursos hidrocarbúricos, así como sus minerales energéticos y no energéticos. A su vez, podría influir en la forma en la que los colombianos de las áreas rurales ven y perciben la explotación del subsuelo.